



0xdf5faa56443098af17baffc5104480c

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Nuevas topografías fotográficas: De vueltas con el paisaje

Aissa Santiso · Clemente Delgado
Dana Fritz · Dionisio González
Eduardo Lamparero · Gala Font de Mora
Laura van Severen · Luis Vioque
Mar García Ranedo · Mar Garrido
Mauro Curti · Peter Goin
Soledad Córdoba · Stefanie Herr
Stephen Galloway · Virginia Villacisla

Comisarias:

Mónica Carabias Álvaro
María Antonia Blanco Arroyo

24 mayo / 20 julio / 2023

CICUS / Sala EP1

c/ Madre de Dios, Sevilla

Horario de visitas: lunes, de 16:00 a 20:00 h;

de martes a viernes, de 11:00 a 20:00 h;

sábados, de 11:00 a 14:00 h

invitaciones en www.cicus.us.es/entradas/

o en la taquilla del CICUS

Nuevas topografías fotográficas: De vueltas con el paisaje

Encuentro internacional con los artistas participantes en la muestra

Este encuentro, que tiene lugar en el marco de la exposición *Nuevas topografías fotográficas: de vueltas con el paisaje*, y en donde participan varios de los artistas invitados tiene como objetivo reflexionar sobre el concepto paisaje en la fotografía, su naturaleza híbrida y cambiante en el siglo XXI como de la relación con el entorno que habitamos y transformamos a partir de este lenguaje visual más complejo y volátil que nunca. El diálogo se organiza en tres mesas redondas representantes de las tres líneas temáticas del relato expositivo: la construcción artificial, la memoria, y la poética visual y plástica del paisaje. Tras la intervención individual de los artistas seguirá un debate abierto al público al final de cada mesa.

24 mayo / 2023 / 10:00 – 14:00 h

Auditorio CICUS

c/ Madre de Dios, 41004 Sevilla

Entrada gratuita hasta completar aforo

Mesa 1

La construcción artificial del paisaje

10:00 – 11:30 horas

Mesa 2

La memoria del paisaje

11:30 – 13:00 horas

Mesa 3

La poética visual y plástica del paisaje

13:00 – 14:00 horas

Dirección y presentación:

Mónica Carabias Álvaro y María Antonia Blanco Arroyo

Intervienen:

Clemente Delgado, Dana Fritz, Stefanie Herr, Virginia Villacisla, Peter Goin, Mauro Curti, Mar García Ranedo, Mar Garrido, Laura van Severen, Stephen Galloway y Aissa Santiso



Exposición realizada en el marco del Artículo 83, Ref.: 528/2021 y del Proyecto I+D+i, PGC, MICINN-AEI, Ref: PID2019-109271GB-I00



Patrocinado por



LA CIUDAD: IMÁGENES E IMAGINARIOS

CONGRESO INTERNACIONAL INTERDISCIPLINAR
DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES, COMUNICACIÓN Y
DOCUMENTACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

—
DEL 12 AL 15 DE MARZO DE 2018



LIBRO DE ACTAS

Universidad Carlos III de Madrid, 2019

Universidad Carlos III de Madrid

Calle Madrid 126-128

28903 Getafe (Madrid)

La ciudad: imágenes e imaginarios.

Actas del Congreso Internacional Interdisciplinar celebrado en la Facultad de Humanidades,
Comunicación y Documentación, Universidad Carlos III de Madrid.

12-15 de marzo de 2018.

Edición: Ana Mejón, Farshad Zahedi, David Conte Imbert

Ilustración de portada: Fernando Ochando

ISBN: 978-84-16829-44-6

Edición digital: Servicio de Biblioteca

Disponible en: <https://hdl.handle.net/10016/29351>



Este obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

LA CIUDAD: IMÁGENES E IMAGINARIOS

Actas del Congreso Internacional Interdisciplinar
La ciudad: imágenes e imaginarios

Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación

Universidad Carlos III de Madrid

12-15 de marzo de 2018

Editores:

Ana Mejón

David Conte Imbert

Farshad Zahedi

Universidad Carlos III de Madrid, 2019

LA CASA DEL HABITANTE QUE SE NEGÓ A PARTICIPAR Y LA MASQUE. UNA PROPUESTA DEL ARQUITECTO JOHN HEJDUK PARA LA CIUDAD.	515
CARLOS BARBERÁ PASTOR (UNIVERSIDAD DE ALICANTE)	
PLÁSTICA Y TECNOLOGÍA COMO OBSERVATORIOS DE LA CIUDAD.	526
ALBA CORTÉS-GARCÍA (UNIVERSIDAD DE SEVILLA)	
RE-PRESENTAR LA CIUDAD. URBAN RE-IDENTIFICATION GRID. APROXIMACIONES AL ESPACIO COMO ACONTECIMIENTO.	535
FELIPE CORVALÁN TAPIA (UNIVERSIDAD DE CHILE)	
LA CIUDAD ES UN MONTE.	546
ARTURO ENCINAS CANTALAPIEDRA (UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA)	
LA CIUDAD REHABILITADA.	565
FELIPE SAMARÁN SALÓ (UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA)	
DE SUR A NORTE, DE NORTE A SUR: ORÁN Y MONTPELLIER EN LA OBRA DE MALIKA MOKEDDEM ...	577
M. CARME FIGUEROLA (UNIVERSITAT DE LLEIDA)	
LAS UTTERANCES URBANAS A TRAVÉS DE LA FOTOGRAFÍA.	585
MAR GARCÍA RANEDO UNIVERSIDAD DE SEVILLA	
LA CIUDAD EN LOS FILMS TARDOFRANQUISTAS DE PACO MARTÍNEZ SORIA (1965-1975)	597
OLGA GARCÍA-DEFEZ (UNIVERSITAT DE VALÈNCIA)	
LA PINTURA CONTEMPORÁNEA Y LA INTERPRETACIÓN PSICOGEOGRÁFICA DE LA CIUDAD COMO TRADUCCIÓN ESTÉTICA DE UNA ORGANIZACIÓN COMPLEJA.	606
RICARDO GONZÁLEZ GARCÍA (UNIVERSIDAD DE CANTABRIA)	
EN CONSTRUCCIÓN DE JOSÉ LUIS GUERÍN: LUGARES DE MEMORIA Y MEMORIA DE LOS LUGARES ...	617
SABRINA GRILLO (UNIVERSIDAD DE ARTOIS)	
A RE-VIEWING POSSIBILITY: NEW ENCOUNTERS WITH/IN ISTANBUL IN THE CINEMA OF TURKEY	624
DR. ÖZLEM GÜÇLÜ (MIMAR SINAN FINE ARTS UNIVERSITY)	
EL ESPACIO URBANO DE TOLEDO EN LA NOVELA ACTUAL: MAZAPÁN AMARGO (2011) Y LA ÚLTIMA SOMBRA DEL GRECO (2013), LA SERIE NEGRA DE JOAQUÍN GARCÍA GARIJO Y SANTIAGO SASTRE ARIZA	631
JESÚS GUZMÁN MORA (INVESTIGADOR INDEPENDIENTE)	

Las *UTTERANCES* urbanas a través de la fotografía

Mar García Ranedo
Universidad de Sevilla

Resumen

Parto de la idea de analizar la ciudad como si de un texto se tratase para abordarla como objeto estético susceptible de lectura. Analizar la ciudad como un texto es suponer que en sí misma ésta es un lenguaje, un sistema de comunicación, un entramado continuo de metáforas, un contenedor de formas de vidas, un collage de estructuras mentales y sociales en el que lo económico, social y cultural establece modos de organización y formas de representación. Este escrito propone una aproximación analítica a la ciudad desde las *utterances*, término empleado por Michel de Certeau para describir las prácticas urbanas que establecen una espacialidad alterna al texto planificado de la ciudad. Dicha aproximación se hará a través de unas series fotográficas en las que esas “voces” se señalan como *utterances* desde lo femenino y que llevan por título Las *Utterances* urbanas. Se pretende con ellas describir prácticas ciudadanas de la vida cotidiana en la ciudad capaces de revelar o visibilizar problemáticas que rodean la igualdad y la diferencia en relación al género. ¿Puede la fotografía ser operante u operativa para revelar compromiso social en torno a las problemáticas que rodean la igualdad y la diferencia en relación al género? ¿Es la ciudad el escenario en el que se visibilizan las diferencias sexistas de ocupación del espacio urbano? Desde estas preguntas y siguiendo la estela que Walter Benjamin dejó sobre el París de Baudelaire y la figura del *flâneur* analizo cómo el paradigma de lo urbano, en las actuales sociedades modernas, articula nuestras relaciones sociales, conductas cotidianas y formas de organizarnos. Al mismo tiempo, paralelamente, se reflexiona sobre cómo la fotografía es un instrumento político subversivo.

Abstract

I start from the idea of analyzing the city as if it were a text to address it as an aesthetic object susceptible to reading. To analyze the city as a text is to suppose that in itself this is a language, a communication system, a continuous web of metaphors, a container of life forms, a collage of mental and social structures in which the economic, social and cultural establishes modes of organization and forms of representation. This paper proposes an analytical approach to the city from the utterances, a term used by Michel de Certeau to describe urban practices that establish an alternate spatiality to the planned text of the city. This approach will be made through a series of photographs in which these "voices" are designated as utterances from the feminine and that are entitled Urban Utterances. The aim is to describe citizen practices of everyday life in the city that are capable of revealing or visualizing problems that surround equality and difference in relation to gender. Can photography be operative to reveal social commitment around the problems surrounding equality and difference in relation to gender? Is the city the stage in which the sexist differences of occupation of the urban space are visible? From these questions and following the trail that Walter Benjamin left on the Paris of Baudelaire and the figure of the *flâneur*, I analyze how the paradigm of the urban, in today's modern societies, articulates our social relations, daily behaviors and ways of organizing ourselves. At the same time, in parallel, I reflect on how photography is a subversive political instrument.

Palabras clave: Ciudad, urbano, género, igualdad, *utterances*.

Keywords: City, urban, gender, equality, *utterances*.

De lo urbano y de las formas de subjetividad

“Las aguas en azul y las plantas en rosa; es dulce contemplar el atardecer; la gente pasea. Las grandes damas pasean; detrás toman aire las damas menores”.
Nguyen-Trong-Hiep (Benjamin 2013: 45)



Las Utterances: Las novias. 2017. ©margarciaranedo

El paradigma de lo urbano en las actuales ciudades es clave para articular no solo las relaciones sociales sino para definir nuestras conductas cotidianas y las maneras de organizarnos. La configuración de la experiencia y la identidad en el contexto urbano hace inevitable que analicemos la ciudad por un lado desde los distintos tipos de espacios que se generan para el ocio, la convivialidad, el trabajo, etc., y por otro, desde los órdenes identitarios que la organizan. Vivimos, hoy más que nunca, una vida urbana marcada por el orden configurado en la ciudad. En este sentido, y como señala Lefebvre (1970), diríamos que la sociedad ha sido completamente urbanizada .

Tras la segunda guerra mundial muchas ciudades europeas necesitaron reconstruirse, otras simplemente modernizarse. La industrialización movilizó grandes flujos de personas hacia las ciudades, se hizo indispensable una nueva planimetría urbana adaptada a las emergentes necesidades de vivienda, entramado callejero, transporte, etc., Ciudades como París configuraron planes urbanos articulados como panópticos que favorecieron órdenes no previstos en la antigua ciudad laberíntica y desordenada que Lefebvre reconocía como ciudad viviente.

Si bien ciudades como Rotterdam o Berlín tuvieron que ser levantadas prácticamente desde cero tras los bombardeos de la segunda guerra mundial otras como París se programaron para la vida moderna. Ese París señalado por Benjamin como la ciudad icónicamente moderna, la capital del siglo XIX, fue planificada para su universal visibilidad en el XX. “El París del segundo imperio de Baudelaire” era el título del libro que Benjamin imaginó en otoño de 1938 - aunque nunca llegó a ver la luz como publicación quedó un manuscrito incompleto, con páginas faltantes o hojas sueltas con algunos textos como prueba- (Benjamin, 2013). Ya había iniciado algunos esquemas, dado que el 16 de abril de ese mismo año Horkheimer recibió un borrador con tres apartados: Idea e imagen; Antigüedad y modernidad; lo nuevo y lo siempre igual. Un esbozo que siguió modificando y cuyo objetivo era estudiar a Baudelaire en profundidad, descubrir la alegoría como clave de una obra poética capaz de revelarse como “testigo”

del litigio entre clases: el proletariado y la clase burguesa, en una ciudad en pleno pulso con la modernidad. Un Baudelaire insatisfecho y a la vez compasivo ante un París plenamente burgués dominado por los pilares de un sistema, el capitalismo, que dibujaba una sociedad basada en la producción industrial como principio dinámico de la economía y el progreso sociales. Benjamin, al igual que Adorno, quiso ver en el poeta una actitud crítica que tradujo en compromiso y análisis social, una interpretación crítico-social alejada de la lectura histórico-materialista en la que insistía Bertolt Brecht y con la que Benjamin pretendía hacer frente con “El segundo imperio de Baudelaire”. Brecht veía en el poeta un lírico quizá permeable al asunto social pero fundamentalmente centrado en “el arte por el arte”: “todo mística con una actitud antimística, ¿de esta forma adaptan la concepción materialista de la historia! Es bastante espantoso” (Benjamin, 2013: 19)

Benjamin no dudó en reconocer a Baudelaire como un perfecto analista crítico de la vida urbana. En cierto modo, la postura de Benjamin trata de reconocer el rol cómplice del arte y de la poesía como roles capaces de establecer órdenes éticos que aborden lo social. Benjamin organiza, con la obra de Baudelaire, el método sobre el cual basó toda su producción recogida en El libro de los Pasajes: el montaje literario. De este modo, se alejó de la comprensión de la historia como una cadena de hechos históricos o datos fácticos para aproximarla a un análisis más cercano a lo que hoy conocemos como la sociología del arte.

La transformación de la ciudad de París -hasta convertirse en el escenario para el *flaneur* y estandarte de la ciudad moderna, planificada como un corazón con todas las arterias escrupulosamente tejidas como una perfecta red- comienza en el siglo XIX. Aunque la figura del *flaneur*, tan significada por los situacionistas, se hace potencialmente sustancial en el ámbito del arte -muy tenida en cuenta por los arquitectos y urbanistas que incluyen el paseo como condición socio-política-, en la segunda mitad del siglo XX. La modificación de París en el siglo XIX concentró la atención de George Haussmann, diputado y senador del segundo imperio francés, que llevó a cabo una ambiciosa renovación urbana. Con dicha remodelación, la ciudad caótica y desestructurada dio paso a un orden urbano panóptico, en el que la vigilancia policial y militar era perfectamente orquestada al mismo tiempo que controlados los amotinamientos, barricadas o levantamientos populares. La economía fue activada desde un intercambio comercial renovado y centrado en un ideología capitalista. También el mobiliario urbano se rediseñó: fuentes, kioscos, bancos, las marquesinas, pavimento, adoquinado, etc. Se fomentó un nuevo orden arquitectónico moderno e utópico sobre París al mismo tiempo que aparecieron desarreglos psicológicos entendidos como patologías del espacio. La relación entre individuo y espacio afectó no solo socialmente dado que cambió la dimensión de la relación entre lo privado y lo público, también psicológicamente aparecieron desajustes: vértigo, agorafobias, claustrofobia, etc. Clive Scott (2013) interpreta la “Haussmanización” de París como una operación masculinista al leer metafóricamente la confluencia de avenidas y bulevares en el centro como adentramiento o penetración en un “interior” de la anatomía urbana. Aunque la esencia del París caótico y desordenado ha prevalecido, defendida por Baudelaire como una estética en la que la libertad se une al control consciente; el París de Baudelaire aparece como rapsodia de la modernidad. Una ciudad cruzada axialmente por sus bulevares bajo el signo de la imaginación, la paradoja y la intención de considerar la ciudad no sólo como símbolo utópico sino también y al mismo tiempo como fantasía rebelde, mezcla de orden y caos o de placer y dolor. Porque la utopía moderna llevó a Haussmann no solo a derribar y demoler la ciudad antigua sino a desplazar a los pobres a órdenes socializadores callejeros al confinarlos, ocultarlos y desplazarlos en su planificación carcelaria, también borró un tipo de mentalidad parisina, un modo de vida que sólo quedó archivado fotográficamente.

En este sentido diremos que la fotografía es un instrumento de resistencia político y subversivo. Aunque, por otra parte, también es un instrumento al servicio del poder. Irónicamente la fotografía es testigo visual y memoria de cómo paradójicamente los rostros de la demolición, es decir, los demolidores, eran justamente aquellos sobre quienes se ejercía ese fatalismo.

En la segunda mitad del siglo XX los pobres de las ciudades son nuevamente objetivo de las administraciones públicas que ven necesario desterrarlos e intervenir en los desgastados cascos urbanos. Se organizan proyectos promovidos por el Estado de ensambles en las periferias, nuevas zonas residenciales suburbanas y se desplazan o mueven a los residentes urbanos pobres que ocupan el casco antiguo al mismo tiempo que se proyecta la ciudad tecnológica y falocéntrica protagonizada por los rascacielos.



Las Utterances: Las bailaoras. 2017. ©margarciaranedo

Caminar, pasear, deambular por la ciudad crea un ritmo narrativo, formula un desplazamiento horizontal que se interpreta a través del movimiento y el tiempo. Pero existe otro desplazamiento el vertical o subjetivo que surge de las sensaciones que el lugar provoca en las personas. Este desplazamiento vertical, que interpretamos como una alegoría en estas imágenes proyectadas, son la metáfora de la ciudad falocéntrica, de la modernidad capitalista que sobrevivió a la modernidad estética. Me refiero al principio androcentrista que guió la modernidad diseñada por Le Corbusier, estereotipada en su proyecto *La Ciudad Radiante* o *Villa Radieuse* (Castro, 2015). Una modernidad urbana que encarnaba en 1924 la ciudad del futuro, en desarrollo vertical, compuesta por torres espaciadas en un ordenamiento cartesiano. El origen de la ciudad capitalista de élite, de nuestras ciudades verticales, origen, también, del aislamiento social promovido por las altas torres o rascacielos de apartamentos y también de la muerte de la calle como lugar de interacción social. Al mismo tiempo promotor de los actuales patrones de vida que postula a los varones como los representantes de la norma urbana. En el núcleo del plan de Le Corbusier aparece el concepto de zonificación, es decir, la división de la ciudad en espacios según sus usos y funciones con la ciudad tradicional y su mezcla e

indiferenciación de los espacios. Una visión androcéntrica desde las dos funciones principales: la primera, habitar y la segunda, trabajar.

En primer lugar, el habitar, es decir, la función residencial que asocia a las mujeres con el hogar, aunque paradójicamente sean los hombres los que precisan del intervalo del descanso diario. El espacio para habitar es en este sentido un producto derivado del hecho de trabajar y por tanto una función netamente masculina dado que paradójicamente la labor y las tareas de las mujeres en el ámbito doméstico no son conceptuadas como trabajo.

La segunda función, trabajar, una función también asociada a patrones masculinos. En las ciudades el distrito de los negocios es falocéntrico, es el lugar de los edificios inteligentes, los rascacielos, el área masculinista por excelencia.

La tercera función relativa al recreo y esparcimiento también presupone un perfil masculino dado que principalmente es el que trabaja quien precisa de entretenimiento. Y por último, la función circular que tiene como finalidad conectar las otras funciones entre sí.



Las Utterances: Las barrenderas. 2017. ©margarciaranedo

Este modelo de ciudad centrado en el ideal del “salario familiar”, como señala Nancy Fraser, (2015: 139) representa un mundo en el que las personas se organizan en familias nucleares heterosexuales encabezadas por el varón. Familias que viven principalmente de un salario, en las que es el hombre quien accede al mercado de trabajo y la mujer lleva a cabo el trabajo doméstico, sin remuneración. Es un modelo que aunque comienza a desmoronarse, a desaparecer, a día a de hoy sigue existiendo. Este modelo de ciudad moderna fracasa desde el momento en que las dos funciones elementales son interpretadas desde parámetros sexistas. Parámetros que establecen modelos de desplazamientos normalizados y lineales entre la función habitar y trabajar o la recreativa. Aunque, con la creciente incorporación de las mujeres a la actividad laboral y la diversificación del modelo familiar, la función habitar se contaminó de movilidades no fijadas en las que otras mujeres se desplazaban para trabajar en la función habitar, como es el caso de las empleadas de hogar.



Las Utterances: Las pintoras. 2017 © margarciaranedo

Las Utterances urbanas

Utterances -término empleado por Michael de Certau (Ahearne, 1995) para describir las hábitos o experiencias ciudadanas que establecen una espacialidad alterna, no acordada a lo planificado de la ciudad- es el título de una serie de fotografías urbanas o callejeras “clandestinas”, no sólo por ser capturadas de modo furtivo, ilegal, discreto o escondido, también por actuar en el territorio de lo inadvertido, que es lo cotidiano; es decir, aquello que no resulta excepcional porque no adquiere valor mediático y noticiable de forma escabrosa o traumada. Con estas fotos pretendo elaborar visualmente un archivo de imágenes que proyecte algunos dilemas en torno a la igualdad y la diferencia en relación al género y a las formas de habitar la ciudad en la actualidad.



Las Utterances: Las herreras. 2017 © margarciaranedo

La fotografía es históricamente un instrumento al servicio del poder. La dimensión archivística y epistemológica de la fotografía, en cualquiera de las vertientes científica o

antropológica, de los primeros registros documentales ha operado desde posiciones políticas al servicio del Estado. La capacidad como medio de representación de la realidad y la cualidad como herramienta propagandística de la imagen fotográfica la han conformado no solo como un instrumento al servicio del poder sino como dispositivo de poder en sí mismo. El poder, no como monopolio del Estado, sino entendido como dialéctica o resultado de las relaciones de fuerzas, que señalara Foucault, está en todas partes y no sólo reprime, sino que también produce: produce efectos de verdad, produce saber, en el sentido de conocimiento, en consecuencia la fotografía es un medio de empoderamiento. (Deleuze, 2014)

Partiremos por tanto de la idea de analizar la ciudad como si de un texto se tratase (Kostof, 1991: 9). En la estela de Lefebvre (1970), De Certau (2008), al igual que Foucault (1975) y su interpretación del poder, considera la calle como el espacio social en permanente conflicto resultado de fuerzas antagónicas, es decir; el poder y la resistencia al poder, disciplina y orden, insubordinación, rebelión, anarquía y método. Mientras que Foucault considera que los procedimientos técnicos o “instrumentalidades menores” son capaces mediante la sola organización de detalles, transformar la sociedad en “disciplinaria” al jerarquizarlos, clasificarlos y ordenarlos, De Certau conjetura que el poder puede ser subvertido y alterado por aquellos que lo sufren o habitan si es contextualizado en la ciudad. La ciudad ordenada puede ser combatida por el ciudadano desde el levantamiento o simplemente desde la resistencia al orden dominante. La ciudad promueve estrategias de poder, configura incluso lo subversivo como convivible al mismo tiempo que constata la prevalencia de la experiencia, las tradiciones y la memoria.



Las Utterances: Las pensionistas. 2017. ©margarciaranedo

Analizar la ciudad como un texto es suponer que en sí misma es un lenguaje, un sistema de comunicación, un continuo entramado de metáforas, al mismo tiempo es conjeturar que la ciudad está planificada y es legible. Nos quedaremos con la idea de que entender la ciudad como un texto es acercar la ciudad a una experiencia antropológica al mismo tiempo que poética en la que lo metafórico de lo irracional aparece como insinuación de lo proyectado e inteligible. La ciudad, es percibida como un espacio de movilidad y tránsito no sólo como una planificación urbana. La contemplamos como experiencia cotidiana del habitar humano, un espacio que envuelve una constante actividad vital. La ciudad recoge las microhistorias de la *urbanidad*, la prolongación de la dimensión privada en suelo público; del territorio íntimo y doméstico.

Las *Utterances* centran su legibilidad en la serialidad, es decir, en un conjunto de imágenes que constatan una narrativa de la movilidad y operen como duración eludiendo el estatismo de la imagen fotográfica. En estas series, parto de la idea de analizar la ciudad como un relato, como un objeto estético susceptible de interpretación, un contenedor de formas de vida, un collage de estructuras mentales y sociales en el que lo económico, social y cultural establece modos de organización y formas de representación. Interpretamos la ciudad, por un lado, como un texto para suponer que en sí misma es un lenguaje, un sistema de comunicación, pero también es un entramado diagramático que subordina reglas y normas de conducción social en un orden sexista institucionalmente predeterminado. Las *Utterances* son imágenes de lo constitutivo de nuestro día a día, lo neutro, lo habitual, el día recorrido no tiene presencia ni archivo porque forma parte de un *continuum* desmemoriado. Lo cierto es que la memoria se termina acumulando y organizando en torno a la efeméride, a lo que en este texto he descrito como *utterance*.



Las Utterances: Las cantaoras del 8 de marzo. 2017 © margarciaranedo

Una de las creencias de las que parto para identificar el instante decisivo o captura de las imágenes que componen dicho documento visual es el convencimiento de que, al igual que en la fotografía, el género está estrechamente ligado al poder, tanto político como económico. De modo que este archivo de imágenes, aparentemente cotidiano e intrascendente, indaga en algunas problemáticas conceptuales y vivenciales encubiertas tras la ciudad actual planificada y ordenada. Pretende, por tanto una especie de evaluación del estado del imaginario feminista en una época de ascenso del neoliberalismo. También un modo de exponer o mostrar la necesidad de la redistribución igualitaria entre los sexos y de suscitar políticas de género liberadoras. Asimismo, analiza la necesidad de desarrollar nuevas estrategias conceptuales y prácticas para combatir simultáneamente las desigualdades de género, tanto en la política como en la economía y la cultura, y

favorecer, así, un nuevo imaginario capaz de recoger otras prácticas emancipadoras de la mujer.

En la contemporaneidad, la ciudad y, por tanto, la fracción, la sección, el sector o la zona alteran sus significados dependiendo del grupo o congregación social que lo vive o experimenta. De esta forma, se podría decir que los espacios, sean privados o públicos, no sólo configuran ordenación laboral, habitabilidad o espaciamiento, reproducen también: segregación, depredación, ruina, estrago, desastre y vandalismo. Dependiendo del colectivo que interactúe el espacio y su moralidad pueden ser potencialmente perversos.

Los actuales gobiernos neoliberales han propiciado urbanizar desde la segregación social y cultural con las políticas de deudas y recortes que han servido para dismantelar “la ciudad de todos” pronunciada en 1969 por Lefebvre (1978). El estado formula modos de hacer creer que en las ciudades existen subjetividades extremas y paradójicas para la convivialidad, contra-narrativas, entramados discursivos contrapuestos a los legítimos e institucionalizados acerca de los modos de organizarnos y las formas de representarnos. Las prácticas *utterances* pueden ser entendidas como declaraciones, pronunciamientos al mismo tiempo que *fórmulas generales de dominación*, como diría Bordieu (1998).

La ciudad emprendida y diseñada por arquitectos y urbanistas se enfrenta a otra que es practicada y vivida por medio de relaciones sociales y desempeños de género y minorías. Tanto las personas como los espacios tienen un género por mucho que la dialéctica arquitectónica haya reprimido la sexualidad del territorio. Estas fotografías invocan a la responsabilidad comunal sin que impliquen condición permanente ni presión moral. Son fotografías callejeras. Este archivo de imágenes, desde lo cotidiano e intrascendente, indaga en algunas problemáticas conceptuales encubiertas bajo la aparente ciudad actual planificada y ordenada. Pretende una especie de revisión del estado del imaginario feminista en una época de ascenso del neoliberalismo. También un modo de visualizar la necesidad de la redistribución igualitaria entre los sexos y la necesidad de generar políticas de género liberadoras e igualitarias. Pone en pie, al mismo tiempo, la necesidad de favorecer de dar visión a un nuevo imaginario que recoja otras prácticas emancipadoras de la mujer.

Como he señalado anteriormente, una de las cuestiones que analizo en este escrito es la creencia de que el género está estrechamente ligado a la política y a la economía que nos gobiernan. Esto significa que el capitalismo o los modos en que la economía nos organiza se inscriben en las formas en las que nos resolvemos en la vida cotidiana. Los roles o el conjunto de roles que generan identidades o subjetividades en el ámbito de la ciudad, por ejemplo el rol de ciudadano puede ser interpretado como un concepto “político de género” dado que es la identidad de género la que estructura al ciudadano desde la participación política, el trabajo remunerado y la administración del estado. Aunque es impreciso y reductivo tratar el concepto de ciudadano desde los dos roles binarios de género—hombre/mujer—. En las actuales sociedades las identidades son múltiples, desde el consumidor, cliente, ecologista, viuda, lesbiana, empresario, barrendera, etc., . Incluso deberíamos establecer distinciones en los roles de género que se desarrollan entre dos esferas: la pública y la privada; la casa y la calle; etc. Aun a sabiendas que ningún espacio escapa de ser politizado, gestionado y administrado por el estado, en la calle es posible el debate y la formación de opinión.

He mencionado como en las modernas sociedades capitalistas el rol del trabajador es un rol masculino. Esto es debido a que la identidad masculina ha estado y continua estando ligada al rol del proveedor económico de la familia. De hecho, la labor de tener un trabajo remunerado que te obligue a salir a diario a trabajar para traer a casa un salario

que proporcione o provea económicamente a la familia dependiente de ese sueldo, ha fomentado la creencia de que traer dinero a casa es una labor propia de los hombres. Las mujeres nunca han ocupado ese lugar masculino vinculado al trabajo remunerado, a lo sumo son consideradas como una ayuda que contribuye al ingreso familiar; la realidad es que las mujeres han estado presentes siempre de manera muy distinta, en los diversos ámbitos que nos organizan como sociedad. Ocupando como trabajadoras esos “servicios” que desde lo sexualizado se le adjudican: empleadas domésticas, secretarias, azafatas, vendedoras, prostitutas, etc. Incluso en el ámbito de aquellas profesiones que prestan servicios a los demás, ocupando el lugar de enfermeras, trabajadoras sociales, cuidadoras de niños, maestras de educación primaria, etc. Las mujeres han estado siempre mal pagadas, una discriminación que sigue anclada en la diferencia salarial a día de hoy, siendo menos remuneradas que los hombres por desarrollar la misma función, tanto en el sector público como en el privado, porque se las ha considerado trabajadoras poco cualificadas, segregadas bien con trabajos a tiempo parcial o como trabajadoras que deben alternar sus labores domésticas con otras ocupaciones fuera de casa, son, en definitiva, esas esposas y madres que salen a trabajar para complementar los ingresos domésticos. *Dos o tres cosas que yo sé de ella* es una película de Jean-Luc Godard, rodada en los años 60 del siglo pasado, a la manera de un falso documental en la que la cámara sigue a la protagonista, Juliette Janson, en su rutina doméstica y cotidiana para revelar los diferentes roles que desempeña como mujer: madre, esposa, ama de casa y prostituta.



Las Utterances: Las bailaoras del 8 de marzo. 2017 © margarcianedo

El ciudadano necesita defender sus derechos y condiciones laborales. Necesita combatir la precariedad. La gente vive una vida precaria y no se siente representada. El neoliberalismo nos ha provisto, de trabajos cada vez más inestables. Es por esto que las instituciones han perdido crédito. Lo cierto es que la población siente que ya no tiene voz, aunque movimientos populares, actualmente tan activos como las manifestaciones feministas del 8 de marzo vuelvan a reavivar la idea de que las masas o la multitud pueden

cambiar el curso de los acontecimientos. Es un modo de obligar a las políticas públicas a pensar de nuevo en qué es lo que la gente desea de verdad y cómo está de alejado dicho pensamiento de la maniobra política

Quizá un orden que reste importancia al trabajo asalariado y dé valor a actividades no mercantilizadas pudiera favorecer formas institucionales de justicia de género. El baile y el cante como accionismo ha sido estrategia del colectivo anticapitalista flamenco Flo 6 x 8 para ocupar espacios institucionalizados o la propia calle. Este colectivo se denomina así mismo como activista-artístico-situacionista-performático-floklórico. Se describe como un grupo de gente de a pie con inquietudes comunes que comparten la afición por el arte flamenco y la crítica al sistema financiero. Entre las inquietudes compartidas destacan el hartazgo no sólo del expolio de la vida en el planeta a cargo de los bancos, sino también del silencio generalizado con que se responde a este expolio, su naturalización y la impunidad con que se perpetra. (Flo 6x8)

Conclusión

En la medida en la que el rol de ciudadano esté definido desde la formulación de identidades vinculadas al sexo: el trabajador hombre y la mujer cuidadora de la unidad doméstica y dichos roles sean incompatibles entre sí, no será posible universalizar ninguno de ellos de modo que incluya ambos sexos. Del mismo modo el rol de ciudadano no podrá incluir plenamente a las mujeres. De manera que es necesario establecer cambios tanto en el concepto de ciudadano como en de los roles de género. Las prácticas emancipadoras deberían buscar siempre el pronunciamiento en esos vacíos que la ciudad no consigue normativizar. Una de las cuestiones que interpreto como práctica emancipadora es que la identidad social de la mujer debe estar en perpetua modificación. En general, diríamos que las identidades sociales de las personas se modelan y alteran con el tiempo, es decir, son cambiantes. Por esta razón es importante la renovación continua de un imaginario que formule posiciones críticas que propicien otras lecturas de las identidades que se le presuponen al género, lecturas que posibiliten a las mujeres alejarse de los estereotipos de feminidad en el ámbito de la ciudad a la vez que cuestionen la hegemonía cultural de los grupos dominantes en la sociedad. Pero, las identidades sociales son además complejas y plurales. Lo que es cierto es que las mujeres, socialmente, necesitan reunirse, coadyuvar y favorecer identidades colectivas y creando nuevas esferas públicas institucionalizadas, como es el caso de las asociaciones, para de este modo generar colectividad y sentimiento de identidad. Aunque esta operación pueda terminar resultando una práctica hegemónica. De este modo las mujeres se hacen visibles y pueden participar, incluso en condiciones de subordinación, en la creación de la cultura y la política de la ciudad.

Podría concluirse que en el empleo de la espacialidad, en su uso desplazado, radical o anómalo existe una esperanza de libertad. La realidad urbana incorpora una dualización social entre los inscritos y los ex/céntricos que segmenta el territorio y establece una comunidad exclusiva e inclusiva y una comunidad polarizada de segmentos desestructurados e identidades maleables pero distintivas. La ciudad contemporánea contiene una expansión urbana “incontenible”, una separación por género, raza e ingresos, un deterioro ecoambiental y social y una pérdida de tierras agrícolas. Este conjunto de desórdenes habitacionales podría definirse como un darwinismo social extremo. Ante estos índices de competitividad y negación del espacio público la alternancia se encuentra en el sabotaje y la insurgencia movilizadas sobre el suelo. El suelo como escenario de actividades y cuerpo de distintas narraciones. La dispersión como lubricante de la narración terrestre sin productor, sin eje protagónico ni

jerarquizado. La revocabilidad de la autoridad desde el empleo de lugares sin condición soberana. A esta ciudad vigilante sólo se le puede incluir la diversidad o la deriva desde el acceso al suelo y las zonas de oscuridad. La alteridad desvela la autoridad del miedo que vela. Aspiremos a esas zonas comunes para hacer labores infrecuentes.

Referencias

- Ahearne, J. (1995). *Michel de Certeau*. California: Stanford University Press.
- Barthes, R. (1986). *Lo obvio y lo obtuso*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Benjamin, W. (2004). *El autor como productor*. México: Itaca.
- Benjamin, W. (2008). *Sobre la fotografía*. Valencia: Pre-Textos.
- Benjamin, W. (2013). *El París de Baudelaire*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Castro Orellana, R. (2015). “La supresión de la calle” en Ana Carrasco Conde (eds.): *La ciudad reflejada*. Madrid: Díaz & Pons.
- Coleman, A.D. (2004). “El método dirigido. Notas para una definición” en Jorge De Certau, M. (2008). *Andar en la ciudad. Bifurcaciones*. Número 7. 17 páginas. Recuperado de: http://www.bifurcaciones.cl/007/colerese/bifurcaciones_007_reserva.pdf
- Deleuze, G. (2014). *Michel Foucault y el poder*. Madrid: Errata naturae.
- Flo 6x8. Recuperado de: <http://www.flo6x8.com/flo6x8>
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. París: Gallimard.
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del feminismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Gordon, L. (2017). *Dorothea Lange*. Barcelona: Circe.
- Lefebvre, H. (1970). *La revolución urbana*. Barcelona: Alianza editorial.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Nguyen-Trong-Hiep (1987). “París, capital de la Francia. Colección de versos Hanoi, 1897, Poesía XXV. Recogidos en: Benjamin, W. (2013) *El París de Baudelaire*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Scott, C. (2013). *Street photography*. New York: I.B.Tauris.
- Spiro Kostof. (1991). *The city shaped: urban patterns and meanings through History*. Londres: Bulfinch Press.



uc3m

Universidad **Carlos III** de Madrid

Facultad de Humanidades,
Comunicación y Documentación